

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 29.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 10.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

DDICA

IMPRESION

Albazul Offset

Quito-Ecuador, agosto de 1998

EDITORIAL

COYUNTURA

Nacional: Profundo deterioro de la economía e inciertas perspectivas / 5-19
Marco Romero C.

Política: A la búsqueda de la razón perdida / 21-34
Fernando Bustamante

Conflictividad Social: Marzo de 1998 a Junio de 1998 / 35-49

Internacional: Tendencias deflacionistas y recesivas se extienden desde el Asia a la economía mundial / 51-66

Wilma Salgado
Equipo Coyuntura "CAAP"

TEMA CENTRAL

La constitución de un Estado descentralizado / 67-87
Fernando Carrión M.

La autonomía: Entre la condena a lo local y el encanto de lo global / 88-93
Ramón Torres Galarza

Perspectivas del desarrollo regional en América Latina / 94-104
José Luis Coraggio

Desarrollo territorial y diversidad cultural: Los desafíos de la nueva economía / 105-118

Roberto Santana

Políticas de desarrollo local y pequeña empresa en Italia / 119-138
Hernán Ibarra

La economía de la proximidad / 139-142
Bernard Pecqueur

El empoderamiento: Desarrollo económico comunitario desde adentro hacia afuera / 143-162

Patricia Wilson

ENTREVISTA

Conversando con Michael Löwy / 163-172

Entrevista realizada por Jaime Massardo y Alberto Suarez

PUBLICACIONES RECIBIDAS

DEBATE AGRARIO

Notas sobre la visión de la economía neoclásica en el manejo de bosques / 181-192

Jeannette Sánchez

Seguridad alimentaria: La utopía en el mundo de la abundancia / 193-205

Florencia Campana y Fernando Larrea

ANÁLISIS

Culturas políticas e identidades colectivas populares urbanas. Los casos de Ecuador y Chile / 207-226

Tom Salman

Colonialidad del poder, cultura, y conocimiento en América Latina / 227-238

Anibal Quijano

CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA

El fantasma del populismo, aproximaciones a un tema (siempre) actual / 239-242

Editor: Felipe Burbano de Lara

Comentarios de Rafael Quintero

Desarrollo territorial y diversidad cultural: Los desafíos de la nueva economía

Roberto Santana

La noción de "patrimonio cultural" está lejos de ser incorporada a la reflexión y al planeamiento regional como algo que puede jugar el rol de pivote de un desarrollo localizado. No se sospecha siquiera que la etnia misma en su modernización puede ser considerada como "patrimonio de la región" y que eso representa un enriquecimiento de la "imagen" regional.

Este artículo está inspirado en diversos estudios que se llevan a cabo en la región chilena de Los Lagos (Osorno) sobre los desafíos del desarrollo en los territorios fuertemente "internacionalizados" del sur de Chile¹. Como bien se sabe, ese país lleva una considerable delantera en la consolidación del modelo neoliberal de economía con tasas de crecimiento del PIB del orden del 6-7%, desde hace una docena de años, lo que ha transformado en profundidad tanto las estructuras económicas, sociales e institucionales, así como el paisaje humanizado. La manera cómo ese crecimiento se concreta en términos territoriales, su capacidad de integración espacial y social, el rol a ser asumido por

las sociedades locales en su diversidad, son sin embargo temas poco o nada abordados y por lo mismo se sabe poco del alcance transformador del neoliberalismo en su expresión territorial.

Con el objeto de abordar el tema de la suerte de los territorios en la globalización, este texto propone articular cuatro conceptos cuya interrelación se nos aparece como indispensable: globalización, desarrollo territorial, diversidad cultural y modelos de desarrollo. Nuestro propósito puede parecer de desmedidas pretensiones para los límites de un artículo, pero que no se inquiete el lector: no se va a insistir aquí una vez más en el tema inagotable del discurso de la

1. El lector encontrará diversos artículos a propósito del desarrollo en la región de Los Lagos en las revistas Líder N° 2-3 de Junio 1996 (Universidad de Los Lagos) y en la revista l'Ordinaire du latinoaméricaniste N° 168, Avril-Juin 1997, de la Universidad de Toulouse-Le Mirail.

polaridad global/local, dominio que ha sido objeto de predilección de una profusa literatura, ni tampoco de los modelos de desarrollo, tema sobre el cual ha corrido también mucha tinta. La intención es poner de relieve, a partir de una experiencia estudiada, el interés de introducir ciertos elementos de intermediación entre esos dos polos -en apariencia opuestos pero en realidad complementarios- que permitan ver con más claridad la manera cómo, en una situación concreta de país en vías de desarrollo se pueden articular en la práctica, de una parte las presiones venidas de la mundialización y, de otra parte, los intereses, las capacidades y las posibilidades de las poblaciones que habitan los espacios sub-nacionales, y dar así esa articulación una interpretación analítica lo más coherente posible. El elemento de intermediación que nos interesa poner aquí en primer plano no es otro que el de la diversidad cultural, tema que para el caso ecuatoriano puede ser considerado como crucial.

Nuestra orientación es sugerida por dos observaciones salidas de nuestra experiencia chilena. La primera tiene relación con una suerte de división del trabajo que se ha establecido entre una categoría de analistas que se ocupan de lo macro o de lo global, y un contingente más heteroclitico de analistas u observadores de los procesos territorializados, frecuentemente ocupados de los llamados desarrollos "locales". La segunda observación tiene que ver con la realidad del desarrollo actual: se observa una suerte de desfazaje al interior de los territorios chilenos sureños, entre un global representado por las empresas

privadas, muchas de ellas extranjeras -mostrando todo el dinamismo del capital- y un comportamiento territorial/local fuertemente dependiente del Estado, donde pueden observarse al lado de situaciones de relativo dinamismo, importantes espacios de estagnación y de ausencia de creación.

Más precisamente, el analista de lo "global" tiende a subestimar los análisis socio-territoriales localizados y hace como que si las solas cuestiones esenciales pertenecieran al orden del nivel que tiene más "visibilidad": la inversión extranjera y las exportaciones, la integración regional (continental), las iniciativas de las instituciones internacionales, los desafíos del MERCOSUR, etc-. Tal vez porque en esos dominios existe una abundante literatura internacional, hay un debate amplio e intenso y funcionan redes de intercambio y de información. El interesado en los problemas locales tiene por desgracia mucho menos suerte, tiene poco acceso a tales ventajas "competitivas", maneja escasa información internacional y frecuentemente se encuentra en la soledad del terreno tratando de imaginar soluciones que por lo general no pueden ser más que de coyuntura. Por lo mismo, no es sorprendente que sus puntos de vista entren fácilmente en la esfera del pensamiento oficial, sin crítica de métodos, de doctrina, ni de vocabulario. Si éste no es el caso, puede caer fácilmente en la trampa de las posiciones defensivas, asumiendo posturas anti-modernistas o postulando a veces soluciones dudosamente "endógenas".

Mientras el análisis de los primeros (es decir, de los que se interesan en lo global o lo macro) tiende a ali-

mentarse a sí mismo, razón por la cual sus resultados se renuevan más bien con lentitud (de tiempo en tiempo se incorpora un nuevo caso de estudio, un nuevo concepto), el análisis de los segundos peca por falta de horizonte, lleva la impronta del tecnicismo oficial y tiene raras veces una clara percepción de las articulaciones territoriales mayores y, por cierto del mundo como sistema, como economía-mundo.

Por otra parte, se constata objetivamente un desfazaje importante entre la realidad dinámica representada por las localizaciones de las firmas (vehículos de la globalización) -en particular las ligadas a la explotación de recursos del mar, del turismo, así como a los servicios modernos- coexistiendo con sociedades locales (depositorias de la herencia histórica localizada) todavía fuertemente supeditadas a los centros de decisiones, principalmente al centro capitalino, y a menudo de espaldas a las modernizaciones acarreadas por el capital. ¿Cómo interpretar este fenómeno sino como la expresión visible de una dificultad cultural de integrar ambos polos de referencia de la realidad contemporánea?

Así, el ejercicio de las prácticas públicas chilenas de hoy, enmarcadas en un proceso de descentralización que tiene innegables virtudes a pesar de sus límites, hace gala de una considerable debilidad en la concretización

de la necesaria unidad de las tendencias opuestas del mundo contemporáneo, es decir, de la globalización por un lado y hacia la especificidad o individualización por el otro, en lo que tiene que ver con el desarrollo socio-territorial.

Entonces, en lugar de asistir a un encuentro global/local fructífero, lo que se observa es más bien la existencia de una suerte de fractura entre lo macro y lo micro, que se traduce por una fragilización de lo territorial/local, en términos de su cohesión social, de identidad y de confianza en el futuro. En todo caso, se impone la imagen de una gran dispersión de los actores locales, como resultado de una ausencia de procesos horizontales articuladores. De suerte que, lo local (sociedad localizada) no parece reencontrarse a sí mismo sino en su referencia a las instancias superiores de decisión institucional. Por lo mismo, se puede dudar de que por la vía de la simple institucionalización de una descentralización que aparece todavía muy timorata, y por la prioridad acordada, la política de "combate a la pobreza" en la cual se han empeñado los dos sucesivos gobiernos de la Concertación (haciendo de ella la función por excelencia del Estado) se pueda pasar a sociedades locales activas, dotadas de capacidad de creación social y por lo mismo susceptibles de asegurar su futuro desarrollo².

2. La descentralización en Chile se ha hecho sobre la base de creación de regiones, dotadas de un gobierno constituido por consejeros de elección popular y un Intendente (presidente del gobierno regional) nombrado por el Presidente de la República. Esta regionalización implica también cierto grado de autonomía del escalón municipal. En 1997, los gobiernos regionales estuvieron autorizados a invertir por decisión propia casi un cuarto del presupuesto general de inversiones acordado a cada región.

Sin duda hay que ir más lejos que los propios límites del proceso descentralizador para encontrar las razones explicativas de comportamientos sociales que permanecen anclados al lado, o más acá, de la modernización general en curso. La escasa autonomía de la vida comunal y regional que ha sido tradicional en Chile y como contrapartida, la fuerte supeditación histórica de los territorios al centro capitalino de las decisiones políticas, comportamiento inevitable dada la fuerza de un sistema altamente centralizado de soberanía y control, ha sido característico de la república. En la actualidad, y como producto del crecimiento económico, la realidad de los territorios del sur, de la Región de Los Lagos en particular, está lejos de constituir un "local" que estaría completamente al margen del proceso de modernización general del país pero tampoco es un "puro y simple reflejo "micro" del conjunto total de los procesos que tienen lugar. Esto, por la simple razón que las sociedades locales, independientemente de que por su larga marginalización en el período de desarrollo anterior, han producido su propia "pesantez" histórica, tienen su especificidad cultural y su identidad propia.

¿Cómo hacer avanzar la integración de las influencias de la sociedad más amplia, más aún de la comunidad mundial, con los intereses estratégicos de las sociedades territorializadas o locales? Esta interrogante no puede ser respondida fácilmente puesto que supone varias otras que tienen que ver sobretodo con los actores locales, de los cuales va a depender esencialmente la conjunción de intere-

ses: ¿Cuáles son sus capacidades de producir (crear) estrategias de crecimiento y de modernización? ¿Cuáles y de qué calidad son las bases culturales históricas?, ¿Qué grado de eficacia y qué adaptabilidad tienen las políticas públicas actuales frente a la diversidad cultural? por ejemplo.

UNA RESPUESTA POSIBLE: LA DIVERSIDAD CULTURAL COMO INTERMEDIACIÓN

La reflexión globalista en torno al desarrollo ha hecho de la redinamización de la metrópolis santiaguina, más alguna ciudad "emergente", su tema predilecto. Quienes siguen esta orientación se interesan poco o nada en las modalidades territoriales del desarrollo no metropolitano, seguramente porque no existen en Chile o no se han puesto de relieve los casos de "distritos industriales", de "industrialización difusa" o de desarrollos "durables localizados" (de la misma manera que no existen en muchos otros países en vías de desarrollo). Si esto es cierto, no deja de ser chocante la ausencia de estudios y de reflexión en torno a la posibilidad de tales desarrollos o a la creación de condiciones y de recursos que podrían abrir el camino en tal dirección, más allá de las metrópolis y de ciertos puntos privilegiados, allá en los territorios periféricos o en las numerosas ciudades intermedias. Si se mira bien, como ocurre en el debate internacional, también en Chile los elementos que importan son los "casos constataados" y no hay inquietud por los factores o por los agentes potenciales de la "emergencia" de nuevos casos. Sin embargo, es posible que sea

sobre esta eventualidad que se pueda producir el "enganche" más creativo y fructífero entre lo global y lo local.

Si adoptamos por ejemplo el punto de vista de los teóricos de los llamados "medios innovadores" ³, habría que preguntarse qué grado de realidad tiene en Chile eso que se designa como un "conjunto territorial de agentes y de elementos económicos, socio-culturales, políticos e institucionales poseyendo modos de organización y de regulación específicos", que serían la esencia misma del aporte territorial/local al proceso de desarrollo, siendo ellos mismos creadores de nuevos recursos (ventajas competitivas). En lo que llevamos estudiado en la Xa Región de Los Lagos, se constata que estamos lejos de un tal ideal-tipo, de actores modernos territorializados creando eso que se ha dado en llamar la economía de la "proximidad" ⁴. Todo indica que queda un largo camino por recorrer a las sociedades sureñas, en el desarrollo de la capacidad de adaptación de sus propias culturas y potencialidades, a las transformaciones del entorno global y en la movilización del conjunto de la sociedad por la búsqueda de formas diversas y cada vez más avanzadas de cooperación, coordinación y de creación entre los actores.

Es aquí donde aparece, a nuestro juicio, el interés de la diversidad cultural, entendida como un elemento de "intermediación" que permite dar cohe-

rencia a las tendencias globales y a la activación de los actores locales. Sin embargo, en la práctica institucional y en la escasa literatura existente sobre la región, la diversidad cultural es objeto de preocupación exclusivamente bajo el signo de lo que se ha dado en llamar la "heterogeneidad" del espacio regional de la Xa Región de Los Lagos. La puesta de relieve o la simple consideración del tema es evidente que está ligada a una interpretación que ve en la diferencia socio-territorial sobre todo un "obstáculo", un factor negativo, al éxito de las iniciativas oficiales, en todo caso una fuente de dificultades para las políticas públicas y de ninguna manera un terreno de despegue de iniciativas sociales.

No es sorprendente por eso que el tema de la diversidad cultural no forme parte de la agenda estratégica del gobierno regional, en forma de política pública, a pesar de que el dilema uniformidad versus diversidad, como es bien conocido, es un tema en extremo importante no importa para qué desarrollo local. Como lo muestran las múltiples experiencias europeas o de otras partes desarrolladas del mundo, para nutrirse el desarrollo parece necesitar del clima de la diversidad y mas aún, cuando ese clima no existe, en no pocos casos se hacen grandes empeños por crearlo ⁵.

Ahora bien, hay una contradicción en el hecho de que la diversidad cultural siendo el sello distintivo de los es-

3. Ver por ejemplo el trabajo de Denis Maillat, "Les milieux innovateurs", revue Sciences Humaines, N°8 hors-série, 1995, Paris.

4. Bernard Pecqueur, La economía de la proximidad, en: revista Sciences Humaines, Horns serie N°8 Febrero-Marzo 1995 N.E. El artículo traducido aparece en este número de Ecuador Debate.

5. Anton Klukinski y otros, en: Globality versus Locality, Universidad de Varsovia, 1990.

pacios que conforman la actual región "oficial" de Los Lagos, no sea integrada a las estrategias regionales como soporte o activador del desarrollo. En efecto, de la misma manera que no se atiende en las orientaciones ni en las prácticas oficiales, a la cuestión del estado actual de las identidades territoriales, no se procesa tampoco el concepto de patrimonio cultural y sus implicaciones estratégicas. El tema cultural sigue siendo de manejo casi exclusivo del gobierno central bajo una orientación poco dinámica y de corte marcadamente divulgacionista, como instrumentos. La política que se sigue es sectorial, de intervención puntual e irregular en el tiempo, por lo mismo no dinamizadora de desarrollos locales y pobre en impacto social.

El reconocimiento del valor de la diferencia, efectivamente, es un problema difícil para una institucionalidad históricamente marcada por el signo de la uniformización social y cultural, su puesta condición de la unidad nacional. Se desconoce así que entre el proceso de la mundialización de la economía (proceso histórico de expansión de la economía-mundo), cuyo signo es el de la expansión de procesos sectoriales, y la realidad de lo local como fenómeno propio de la horizontalidad territorial, existe un amplio campo de maniobra, de adaptación innovadora, y de creación estratégica. Si, hasta hace algunos años, parecía faltar una fundamentación teórica a esta perspectiva me parece que el punto de vista sostenido recientemente por F. Fukuyama⁶ viene a llenar ese vacío: sugiere algo que es de una

actualidad crucial para el problema que nos interesa, cuando sostiene que "el deseo de reconocimiento-o thymos-puede proporcionar el eslabón que falta entre la economía y la política liberal". Siguiendo esta vena de pensamiento, puede pensarse con pertinencia que el reconocimiento y la valoración de lo que es diferente o específico en lo cultural podría venir a llenar esa suerte de espacio "vacío" o intersticial, entre la economía globalizada y las posibilidades de la acción social. Para el tema del desarrollo territorial, que nos interesa aquí, lo cultural localizado adquiere entonces otra valoración interpretativa que aquélla que le concede actualmente la política pública chilena.

DIVERSIDAD CULTURAL DE UN ESPACIO REGIONAL: INTERPRETACIONES

¿Cuáles son las pistas de interpretación que ofrece el tema de la diversidad cultural para los fines de desarrollo regional? ¿Cuál es el contenido de un debate posible en torno a tal cuestión?

Tanto los hombres políticos como los autores que se ocupan de la región de Los Lagos coinciden en poner énfasis en los contrastes, en la heterogeneidad y en la diversidad cultural que caracteriza a sus diferentes componentes territoriales, y muestran a justo título cómo en términos ideológicos y socio-culturales la región de Los Lagos es una entidad todavía en "estado de proyecto", independientemente de la existencia de un estatuto legal y de una institucionalidad que

6. Francis Fukuyama, *La formation de l'identité politique*, PUF, Paris 1986.

le acuerda existencia formal. Esto es así, independientemente de la innegable dinamización económica que tiene lugar desde fines de los años 80, y de las iniciativas institucionales destinadas a hacer avanzar el proceso de regionalización/descentralización.

El debate relativo al desarrollo de los territorios de los Lagos se ha centrado entonces en torno a la ausencia de una identidad regional única asumida por sus habitantes y reconocida por los otros. Así, el tema que preocupa a los analistas y hombres políticos tiene que ver con las posibilidades de construcción de una entidad regional "reconocible", es decir, que se autodefina a sí misma, que se dé un sello distintivo, una identidad que la población reivindique como propia, e incluso si lo desea o así le conviene, la publicite más allá de su propio territorio. Según esta interpretación sólo bajo tal condición habría garantía de sustentabilidad del desarrollo de la región y de seguridad política. La cuestión es entonces ¿cómo avanzar en tal construcción?

Esta interrogación suscita dos corrientes interpretativas. Una de ellas centra el interés sobre un proceso que sería de "apropiación regional" de las culturas locales o provinciales, o sea clama por un proceso de socialización rápida de las mismas, una universalización que no podría pasar sino a través de una suerte de "mestizaje cultural". La otra, que en realidad es una variante de la primera, se esfuerza por encontrar los elementos culturales que serían comunes a la región, buscando por la vía de la potenciación de los mismos los elementos identitarios útiles a la cons-

trucción de un espacio regional con identidad cultural propia, es decir, "integrado" culturalmente.

En ambos casos, el proceso de incorporación de la diversidad cultural al tema del desarrollo pasa por una uniformización cultural del territorio. Ambas visiones se alinean sobre una posición que no tiene en cuenta o parece olvidar que la mantención de una cultura propia no sólo es compatible con la modernización, incluso con un aumento de la productividad basado en la apropiación de conocimientos y tecnologías alogenas, sino que puede constituir una carta de triunfo importante en el mejoramiento de la calidad de vida de los individuos. Bajo este mismo prisma, la cuestión del desarrollo de entidades territoriales con fuerte personalidad cultural se puede plantear razonablemente en términos de una modernización sin quiebre de los sistemas valóricos y sin ruptura de los mecanismos internos de la regulación social. Las estrategias de desarrollo pueden servir, en ciertos casos, al interés de proyectos que buscan el reforzamiento de la cohesión de grupo o la recreación de una identidad colectiva.

En las dos primeras formulaciones está implícita la idea de que la creación de una "identidad cultural regional" está dada por el acceso a un nivel superior de valoración mediante la uniformización cultural. La dinámica que se pone en marcha es la "fusión" de la diversidad cultural por arte de los procesos espontáneos y también por arte de la planificación burocrática. El tratamiento que se impone es sectorial, por lo mismo verticalista, subestimando la expresión territorial de la di-

ferencia. La política de integración se hace fundamentalmente movilizando el sistema de educación y la animación cultural de tipo institucional, con lo cual la problemática de la diversidad pierde una gran parte de su contenido social (estructuras y formas de funcionamiento específicos), de su contenido político y simbólico (movilización identitaria), así como de su potencial económico (movilización del patrimonio cultural).

LA NECESIDAD DE UNA TRAMA DE LECTURA

La manera cómo la cuestión de la diversidad ha sido tratada hasta aquí es, sin duda determinante, del poco o ningún hincapié puesto sobre los sujetos actuantes, en los espacios culturalmente diferenciados y con ello se ha obviado la consideración de los actores colectivos y por ende de la identidad política de los territorios que componen la Xa Región. Ahora bien, es precisamente esta noción de identidad política la que parece más operativa para los fines de una política regional y que interesa introducir en el debate, a propósito de la diversidad cultural en la región: puesto que, la cultura pertenece al conglomerado social que le ha dado forma y ha dotado de sentido a los territorios, representa un lugar privilegiado de expresión política, la cual se manifiesta a través de la identidad socio-territorial.

Un principio de base, permitiendo evaluar mejor los problemas que deben ser enfrentados por la política pública, consiste en reconocer que la di-

námica de las identidades no resulta de una simple adición ni de una recuperación parcial de elementos culturales para un programa "global" uniformizante y que, la interacción de identidades, la creación de identidades abiertas o la elección de otras identidades, son procesos fundamentalmente políticos, que se llevan a cabo mediante intercambios sostenidos en el plano de las ideas y de las realizaciones consensuadas. A partir de este principio, es posible concebir que al proyecto regional integrador-asimilador de carácter unívoco de construcción identitaria, se le pueda oponer una concepción que dé sentido y realidad a la idea de una multiplicidad de adhesiones societarias a partir de la diferencia.

Entonces, cuando se habla de construir la identidad de la región de Los Lagos es a la noción de "identidad política" que debería hacerse referencia⁷. La identidad política de la región de Los Lagos -que es un proyecto, como lo hemos sugerido- aparece aquí como el camino conduciendo a la identidad cultural regional y en tal sentido la precede, siendo condición misma de una construcción cultural territorializada, en un proceso que debe ser concebido como necesariamente largo, puesto que sería el resultado del cambio histórico-cultural. De cierta manera, puede decirse que la identidad política de la Xa Región provendrá de un proceso "negociado" con diversas identidades políticas parciales y será en el juego dinámico de identidades territoriales diferentes que irán produciéndose los cambios al

7. Chebel Malek, *La formation de l'identité politique*, PUF, Paris 1986.

interior del conjunto englobante que es la región, que se irán afirmando ciertas especificidades, que ciertos territorios irán avanzando hacia una modernización más o menos regulada.

Como hipótesis de trabajo se puede avanzar que la construcción política de la región (en términos de proyecto político identitario), dada la realidad existente, tiene más perspectivas de éxito pasando por un proceso negociado o consensual, siguiendo formas de asociación o de coordinación múltiples ("partenariats"), que por un sistema de planificación altamente verticalizado, a despecho de la descentralización, como es actualmente el caso.

Por eso, conviene hacer hincapié en las implicaciones prácticas y conceptuales de tal hipótesis. En primer lugar, hay aquí una interpelación acerca del "diagnóstico" de la realidad, o a los fundamentos y procedimientos empleados cuando se trata de saber cuál es el estado de cosas a propósito de las identidades ligadas a las diferencias espacio-culturales en la región y de saber cómo esas identidades son reivindicadas o no lo son, y qué es lo que los actores reivindican o no reivindican. Debe poder encontrarse un método de diagnóstico que permita entender lo esencial de la coyuntura por la que atraviesa una determinada identidad socio-territorial, cosa que no es nada fácil puesto que como se sabe la noción de identidad se abre sobre un campo conceptual amplio y relativamente difuso y la expresión colectiva de la noción misma no es nada simple.

En segundo lugar, hay una interpelación a propósito del lazo que debe existir, o dicho de otra manera, la "colu-

sión" indispensable que debe existir entre diagnóstico y reflexión estratégica, dos procesos que aparecen disociados intelectualmente y cuya consecuencia primera es que el diagnóstico resulta un ejercicio de "segunda zona", generalmente de carácter banal y rutinario, justo como para rellenar los contornos de una programación, cuyas grandes líneas han sido decididas obedeciendo al interés político inmediatista (electoralista?) más que a un proceso de reflexión estratégica. Esta disociación de lo que debería ser un proceso intelectual único, no podría justificarse argumentado, como lo hacen algunos responsables político-institucionales, que "los chilenos carecen de sentido estratégico". Tal vez haya en esto algo de cierto, pero el fondo del problema no está evidentemente allí. La cuestión esencial se sitúa a mi juicio en un problema de formación válida para la realización del diagnóstico identitario, o sea en una capacidad para poner de relieve los elementos significativos del ethos cultural, incluso aquéllos de orden simbólico, que podrían constituir los ejes de una política oficial.

PARA UN DIAGNOSTICO DE LA IDENTIDAD DE LOS TERRITORIOS

La identidad de los territorios hace referencia a la identidad colectiva, noción ligada o que nace del sentimiento que tienen los individuos de pertenecer a una comunidad relativamente diferente y homogénea, que tiene una filiación histórica y que tiene como patrimonio un "territorio construido". En tal sentido la identidad colectiva es una categoría a la vez "sujeto y objeto

de la historia", es decir, que está sujeta a los avatares de la evolución del grupo, que puede fragilizarse, desaparecer, diluyéndose en un conjunto englobante, enriquecerse o reforzarse, incluso recrearse. En todo caso, desde que hay identidad colectiva hay lo que algunos llaman los "organizadores políticos" y la noción de identidad política de un territorio toma fuerza, así como la idea de estrategia colectiva: la identidad puede ser reivindicada políticamente con grados diversos de radicalismo, puede disfrazarse temporalmente, puede replegarse en sí misma, puede entrar en crisis de desestructuración, puede entrar en proceso de redefinición. Hay un poco de todo esto en la región de Los Lagos.

Lo dicho es fundamental para la elaboración de las políticas públicas puesto que del estado de las identidades colectivas en un momento dado va a depender que estemos en presencia de poblaciones con aptitud o voluntad de innovación o que sean más bien inclinadas a la simple copia o adaptación cómoda, o al rechazo o repliegue frente a la modernidad.

Del estado de cosas existente en la región destaquemos que al menos en tres sentidos el tema tiene interés para la implementación de las políticas públicas:

- un procesamiento de la diversidad cultural en términos identitarios debería facilitar la dinamización de las sociedades locales y/o, facilitar las intervenciones sobre situaciones de crisis colectiva;

- una traducción de la diversidad en términos de patrimonio cultural significaría recursos complementarios para el desarrollo local, pues se le

debe concebir como una riqueza o forma alternativa de capital;

- un tratamiento en términos multi-culturales facilitaría las intervenciones institucionales y privadas y más aún debería acarrear prestigio a la región y, por cierto, a los actores involucrados.

De allí que, sea interesante un esfuerzo de análisis que vaya más allá de las interpretaciones oficiales y que pueda alimentar un debate más complejo sobre las posibilidades de implementación de política pública territorializada. Para otro entendimiento de la problemática, en la región de Los Lagos podrían imaginarse tres niveles de cuestionamiento que interactúan entre ellos para dar cuenta del momento por el que atraviesa la identidad colectiva en determinados espacios:

1. Las líneas de fuerza que históricamente han marcado el imaginario social conduciendo a un cierto tipo o modelo de "construido" histórico (hace referencia a "la larga duración");

2. Los quiebres o rupturas que significan cambios bruscos del contexto social y que en los decenios anteriores han venido a impactar los referentes identitarios (pone en el centro del análisis la noción de crisis);

3. Los procesos actuales de búsqueda, de repliegue, y de reforzamiento o recreación identitaria (que hace alusión sobre todo a las estrategias políticas).

Los diversos casos de estudio que se destacan en la Xa Región sugieren el interés de un approach en términos tipológicos. Entre los más problemáticos para la construcción regional se deben citar los casos de: Valdivia

(separatismo ligado a la idea de crisis identitaria); Chiloé (identidades en repliegue/identidades en proceso adaptativo); Huilliches de la Cordillera de la Costa (identidad en crisis/la modernización como drama y la adaptación por imitación) y de Palena (zonas de colonización/en proceso de construcción de identidad). El grado de conocimiento empírico que se tiene de cada uno de ellos es muy desigual y cada caso merece estudios particularizados. No vamos a insistir en el estudio de casos, pero rápidamente a través un ejemplo se puede subrayar el gran desafío que todo esto significa para las ciencias sociales⁸.

UN CASO A TÍTULO DE EJEMPLO

Hasta qué punto el tema de la dinamización económica y aparición de agentes de innovación en las sociedades periféricas como las del sur chileno está íntimamente ligado al problema de la diferencia cultural y lo que ello representa como un desafío mayor para las políticas públicas puede ser visto a través de una sociedad autóctona local: los Huilliches de Osorno.

Se trata de una minoría étnica, de aproximadamente 15.000 habitantes rurales a los cuales se debe sumar un número indeterminado de inmigrantes urbanos. Dedicada principalmente a la agricultura, a la explotación forestal y a la pesca, esta población se localiza principalmente en la cordillera costera de la provincia. Desde hace unos 30 años los sucesivos gobiernos han estado "destilando" recursos en programas de desarrollo y/o en pro-

gramas asistenciales y el diagnóstico final ha sido siempre el mismo: población marginal, pobre o en extrema pobreza. Ahora mismo es una de las zonas prioritarias para la ejecución del Programa de Superación de la Pobreza. El contenido de los programas en ejecución es el mismo de siempre: insisten sobre la pequeña agricultura en crisis (sobre tierras minifundarias y en extremo erosionadas), sobre la salud, la habitación, la educación en español (que comienza a cambiar desde 1996 con el inicio de la educación bilingüe).

Una proliferación de proyectos de pequeña escala, todos sectoriales y llevados a cabo por media docena de instituciones diferentes que no siempre se entienden entre ellas, incluida la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) creada por Ley de 1992, no basta para cambiar el orden de cosas ya tradicional: los agentes institucionales se quejan de "escasa participación", de "carencia de líderes modernos", de "falta de entusiasmo"...

En realidad las dificultades para el desarrollo en San Juan de la Costa, así se llama el área étnica nuclear, tienen una sola y única fuente: la diferencia étnica, parámetro hasta ahora subestimado en la política pública. Sin embargo, con la adopción del punto de vista de la diversidad cultural como factor de desarrollo es posible cuestionarse de otra manera por los factores más decisivos que han actuado y actúan en la instalación de y persistencia de esa suerte de pobreza "circular" que afecta a la sociedad autóctona y concebir que lo más grave o lo más

8. Como caso de aplicación, ver los trabajos de R. Santana, en la revista Líder N° 2-3, junio 1996, Universidad de Los Lagos, Osorno.

decisivo no es tanto que los "indígenas sean pobres" sino que sean indígenas "sin proyecto de modernización", lo cual está ligado en lo esencial a la carencia de liderazgo moderno.

Desde el punto de vista del desarrollo local la primera pregunta que conviene hacerse es si la Xa Región tiene interés, o no lo tiene, en procesar ("salvar") la diversidad cultural en ese territorio con vista a desencadenar una dinámica de revalorización y de "recalificación" de la sociedad y asegurar así la posibilidad de emergencia de liderazgo moderno, con gusto por la innovación, entusiasmo social y valorización de lo local. Visto el problema desde la escala regional es claro que con ello la Región de los Lagos saldría también ganando: revalorizando y legitimando la sociedad indígena local ella construye también la riqueza de su propio ethos cultural.

Suponiendo que el gobierno regional optara por la legitimación de la sociedad Huilliche es claro que se crearía un espacio al interior del cual sería posible provocar un viraje fundamental en la planificación estratégica, pues se podría imaginar un "desplazamiento" de óptica o de lógica en la inversión de recursos: desde lo productivo, llamémoslo así "clásico", hacia lo "productivo cultural". Se puede apostar sin riesgo que una estrategia fundada en un gran esfuerzo cultural puede resultar a largo plazo mucho más rentable que cualquier esfuerzo en los sectores productivos tradicionales como son aquéllos propios de las áreas huilliches. Habría que apostar a que "el círculo de la pobreza" desaparece más rápidamente en base a una dinamización cultural que pasa

por los contenidos étnicos, que en la prosecución de los esfuerzos por mantener una agricultura precaria, con fuertes limitaciones estructurales y reducidos chances de hacer ganancias en el mercado, que no puede, por lo mismo, tener otra vocación que una actividad de "sobrevivencia".

A este propósito no estaría demás recordar que según Hegel el "deseo de reconocimiento" y las emociones que lo acompañan como la cólera, la vergüenza, el orgullo, la voluntad hacen parte integrante de la vida de toda personalidad humana y es precisamente allí, en ese dominio de la subjetividad, donde reside el "motor de la historia". Si interiorizamos la importancia del reconocimiento del Otro como motor de la historia, podemos también concebir que sobre tal noción se puede crear un instrumento de política. Tal vez, la historia regional que está haciéndose podrá ser mejor entendida y podremos tal vez entender mejor los desafíos que el pueblo Huilliche plantea a la Xa Región. La "estimación de sí mismo", del Yo, exige en contrapartida el reconocimiento del Otro, conjunción indispensable para poner en marcha una dinámica de creación. Tal es el problema político-filosófico! y es aquí que se sitúa el verdadero desafío del desarrollo local!

Ahora bien, la problemática del "deseo o necesidad de reconocimiento" del Huilliche por parte de la sociedad no-indígena es un tema que no ha sido explorado en los trabajos existentes sobre los Huilliches, ni tampoco en las definiciones estratégicas del gobierno regional. El tema ha quedado oculto por la prioridad acordada -por los propios interesados y

por las instituciones que intervienen en el medio indígena- a una visión "campesinista" de la evolución hacia la modernidad: se ha puesto por delante la reivindicación de la tierra y la precariedad de la agricultura o más ampliamente se ha insistido sobre las reivindicaciones socio-económicas locales sin perfil estratégico.

No es evidente sin embargo, que las ideas de los encargados del desarrollo vayan a orientarse muy fácilmente en el sentido que hemos sugerido. La noción de "patrimonio cultural" está lejos de ser incorporada a la reflexión y al planeamiento regional como algo que puede jugar el rol de pivote de un desarrollo localizado. No se sospecha siquiera que la etnia misma en su modernización puede ser considerada como "patrimonio de la región" y que eso representa un enriquecimiento de la "imagen" regional. La noción de patrimonio cultural manejada por los Huilliches mismos puede imaginarse operacional en relación a los dominios más diversos de la actividad social, incluyendo el deporte y otras manifestaciones y recursos que, teniendo no solamente valor simbólico sino también valor potencialmente económico, son por ahora desestimados como factores dotados de valor movilizador. Es aquí donde se aprecia claramente que el diagnóstico debería ser un ejercicio de creación estratégica y no solamente de repertoriación de datos de la realidad, más o menos clasificados.

DESAFIO PARA LAS SOCIEDADES LOCALES: PRODUCIR UNA "CULTURA DE LA ESTRATEGIA", DARSE UN "MODELO"?

La conclusión de todo esto puede enunciarse como otra interrogación, preguntándonos si las perspectivas para la diversidad en el mundo internacionalizado de hoy son mayores que las que existieron en los períodos pasados de la historia. Y aquí se abre otro capítulo de la problemática de la prospectiva, puesto que pareciera no existir respuesta posible a esta interrogante sin abordar el tema de "los modelos de desarrollo local", es decir, sin concebir un marco apropiado para el encuentro fructífero de lo global y lo local. Ni el concepto de estrategia, ni el de planificación territorial parecen ser suficientemente amplios y a la vez suficientemente individualizadores como para enmarcar la perspectiva del desarrollo local en la globalización. Porque en realidad de lo que se trata es de un proceso de "construcción social territorial" donde los actores centrales no pueden ser otros que las sociedades locales mismas.

Lo que se ha dicho hasta aquí sugiere también el interés por un esfuerzo destinado a establecer la utilidad del concepto de "modelos de desarrollo", para la inserción útil de la diversidad cultural en el movimiento modernizante general. Podríamos tal vez estar de acuerdo en que se trata de una reflexión en torno a "modelos de

modernización de la sociedad local", y si ello es así decimos que su viabilidad no puede ser vista sino al interior de la vasta y nueva "onda de marea" de occidentalización del mundo que está en curso, y que algunos llaman mundialización y otros globalización.

La idea general de modelo de desarrollo lleva implícita una cuestión de escala: mundial, nacional local. Puede imaginarse que a cada escalón los grupos humanos se dan "maña", es decir inventan formas, modalidades y ritmos para adaptarse, para apropiarse de aquello que les conviene o les satisface mejor, para en fin, darle un "sello propio" al movimiento general de la economía y de la sociedad, en suma, al encuentro interactivo entre lo global y lo local. Creo que es en esta invención de un sello propio del desarrollo que puede fundarse una cierta legitimidad de la idea de "modelo", etimológicamente obra "única" en su género y por lo mismo digna de ser imitada. Sin mas!.. El modelo, apunta a una imagen prospectiva de la diversidad cultural mas que a las estrategias de mediano plazo, se plantea sobre todo, en términos de orientaciones que aseguren la posibilidad de la reproducción de la diferencia ad infinitum.

Por desgracia, la noción de "modelos de desarrollo" está rodeada de una abundante dosis de confusión, donde se hace difícil distinguir entre el largo plazo y el inmediatez, entre ciclos, modelos, fases, ritmos y modalidades de adaptación. Por lo mismo, se ge-

neraliza fácilmente, poniendo muchas veces en un mismo plano situaciones o resultados contradictorios, que no obedecen a las mismas lógicas. Confusión de la cual el concepto sale banalizado y desprestigiado.

El "modelo local" debería ser el resultado del arte empleado en la integración de la diversidad local a los movimientos de fondo promovidos por el cambio global. Ello supone una capacidad local de creación estratégica que por lo general no existe en las sociedades latinoamericanas de tradición centralista y que habría que fomentar. Ello pasa por la producción de conocimientos, de análisis que superen lo sectorial (transversales, por lo mismo complejos) y las disciplinas, así como su manejo o adaptación para las estrategias, su difusión y adaptación por medio del debate de ideas, etc. Para los partidarios de los modelos "alternativos" esta es seguramente la pista más prometedora, pero como se ve no es alternativo sino en contraposición a la tendencia a la uniformización de todas las sociedades. El no podría pretender escapar a las exigencias económicas del mercado, es decir, al movimiento general guiado por el capitalismo. Querámoslo o no. El neo-liberalismo, forma ideológica que reviste la tendencia actual de la acumulación mundial, puede ser neutralizado en sus excesos, pero ello no puede significar que el "modelo cultural" pueda sobrepasar a la economía de mercado. Bien por el contrario, es sólo allí donde tal vez podrá salvarse.